



# Marcha sobre Washington

El miércoles tendrá lugar la marcha sobre Washington. ¿Cien mil, doscientos mil negros?, invadirán pacíficamente la capital de los Estados Unidos. La Libertad es una diosa a la que pueden invocar tanto los negros como los blancos. Los negros de Norteamérica pedirán el miércoles libertad, porque aún hay valedores, porque aún hay prejuicios racistas, porque aún se siguen negando los derechos fundamentales del hombre por una cuestión de color. Sin embargo, todo no es una cuestión de color. Hay, además, interesantes implicaciones de tipo social, clasista, de tipo laboral. Una gran parte de la población laboral está integrada por negros y las estadísticas muestran que comparando la población laboral blanca y negra, el porcentaje de obreros parados —un gran problema en Estados Unidos, especialmente algunos meses del año— arroja una cifra comparativamente mucho mayor de parados negros que de parados blancos. Los negros de Estados Unidos pedirán, entre otras cosas, pues, su derecho al trabajo. Recuerden los cristianos norteamericanos que si muchos negros no viven con un nivel de vida digno no se debe a que no quieren trabajar, sino a que no pueden trabajar. Recuerden que la Biblia no dice no coma el que no trabaje, sino que no coma el que no quiera trabajar.

La segregación está montada a base de unas disposiciones y ordenanzas de tipo municipal, impidiendo a los negros la libre elección del domicilio y por la imposibilidad que tiene el negro

de convivir con los blancos en barrios de éstos, ya que el nivel de vida de los blancos es prohibitivo para el negro.

Vamos a aclarar con unas cifras nuestra afirmación anterior sobre las implicaciones de tipo laboral en el conflicto que suspenderá el miércoles toda obra preocupada en los Estados Unidos. No llega a un seis por ciento el número de obreros blancos en paro, sobre toda la población laboral. En cambio, el porcentaje de parados negros —siendo la población negra inferior a la blanca— alcanza un doce por ciento. Si hay un dos por ciento de obreros especializados blancos en paro, en cambio, el número de obreros negros especializados, en paro, sube a un seis por ciento. Si a esto añadimos que los salarios son mucho más bajos para la población negra que para la blanca, podremos hacernos una idea de las condiciones que tienen que soportar los negros en el país campeón de la libertad y el bienestar. En efecto, si un cuarenta y cinco por ciento de obreros blancos ganan menos de dos mil quinientos dólares al año, un sesenta y ocho por ciento de la masa laboral negra no llega a esta cifra. Solamente un cinco por ciento de esta masa,

cobra sueldos que ascienden a los diez mil dólares; mientras hay un cuatro por ciento de blancos con estos ingresos.

Ultimamente, han aparecido ciertas informaciones en la prensa española, ilustradas con fotos que daban fe de la integración rápida de los negros en las escuelas y universidades estadounidenses. La verdad es que en el Estado de Alabama, por ejemplo, el número de negros integrados sigue siendo cero, sobre una población estudiantil de doscientos ochenta mil. El Estado que cuenta con un mayor número de alumnos de color es el de Texas, seis mil seiscientos sobre trescientos mil blancos.

No se encuentra el problema localizado, como algunos podrían pensar, en los Estados del Sur. Los dieciocho millones de negros han invadido los Estados del Norte buscando mayores salarios, mejores condiciones para poder realizarse como hombres de este siglo. El miércoles invadirán el corazón de la democracia occidental. Les acompañará Martin Brando. La democracia está a prueba. ¿Cómo responderán los racistas que mataron al negro Jackson en Mississippi? ¿Cómo los gobernadores que se opusieron a las justas peticiones de Kennedy? J. P. P.



# "LO QUE CREO", homenaje a Francois Mauriac. "Notas de bloc"

Algunos suponen en quienes escribimos polémicamente una postura de resentimiento. Otros, los avisados de vuelo rastrero, nos enjuician ligeramente, opinando que, tras nuestras críticas, se mueven inconfesables ansias de lucro. O que un afán "snobista" mueve nuestras plumas a ultranza. El término "social" se usa ya en ciertos ambientes muy peyorativamente. "es un escritor social" se dice casi con desprecio, lo que representa ser un oportunista. Como si detrás de eso tan amplio que puede representar "lo social" no palpitara una humanidad doliente, un deseo por barrer las injusticias del mundo en que vivimos y un logro, precario al fin, de la felicidad entre los hombres. Porque todo ello es posible; una suerte, de comprensión de las ideas religiosas ha intentado en vano y durante siglos conseguir de los hombres ideas de resignación. El destino ultraterreno, el premio otorgado a la perseverancia en la humildad, se ha tergiversado muchas veces. No pocas y trascendentes ideas religiosas —y esto es válido para muchos creyentes— han sido movidas diestramente por quienes pedían paciencia, por quienes recomendaban esperanza fuera de este valle de lágrimas, en tanto que cumplían hasta la saciedad sus apetitos de dominio, de poder, de riqueza. Claro está que esta simulación no podía ser eterna. Y una y otra vez el hombre se ha rebelado contra ese nihilismo en que estaba sumergido. Voces airadas, ríos de sangre han marcado cada hito de la historia.

caso en este mismo instante —dice Francois Mauriac—, y a medida que escribo estas líneas, un simulador?"

Pero a la postre volvemos otra vez a entarnos ante la máquina de escribir. Volvemos a sentir que nuestras inquietudes no nos pertenecen, que el pequeño escándalo de nuestras palabras necesitan volver el léxico de los fondos dor-



das las épocas. ¿O es que el desgarrador dolorido de Quevedo contra la triste España de Felipe IV ha perdido vigencia al correr de los años? Es fácil reman a favor de coherentemente el asentir con la cabeza automáticamente o el refugiarse en vaguedades líricas que nada dicen y a nada conducen. Es fácil el salir de madrugada para distinguir los distintos arpegios de los ruidos de rosicler. Es fácil y no es comprometido. Pero quizá los ruidos sobrevuelan por encima de miserias construcciones y ese sol anaranjado y tal está alumbrando demasiadas miserias. Y una plensia que duerna mucho mejor con el corazón desasogado, con la idea de que no hace todo lo que debiera por los demás.

La idea de tradición es respetable en cuanto tradición no represente estancamiento, perduración de formas injustas, defensa de privilegios inconfesables. Hay, desgraciadamente, quien vive la nostalgia en forma activa y pasiva. Quien al luchar porque pervivan tales o cuales formas de sociedad o de vida sólo está pensando en sus pensamientos, sus posiciones encastilladas o sus negocios. Hay también quien por inercia o por comodidad se refugia en la tradición, es decir, en el congelamiento para el futuro del ayer, pensando en lo irremediable de la vida y en que nada puede cambiar.

Por todo ello es difícil la tarea de escribir. Es difícil, pero a la vez es una obligación moral. Esta es la respuesta a quienes muestran su disgusto si uno se atreve a pisar un terreno que ya estaba perfectamente acotado; es la respuesta para los que palmean nuestra espalda y nos aconsejan dediquemos nuestro pequeño esfuerzo a frivolizar mundanamente; es la respuesta que alguien no sabemos nunca quiere, está esperando desde siempre. Por esta última razón, la más sagrada para nosotros, escribimos lo que pensamos.

MIGUEL ANGEL PASTOR

# LITERATURA DE COMPROMISO

HE leído el otro día en no sé qué ilustre periódico y firmado por un ilustre autor otra condenación más de lo que se viene llamando "literatura de compromiso". El autor de este artículo piensa que no es sino un subterfugio para disimular el genio y la potencia creadora, y a seguido se pone a disparar sus flechas contra el señor Sartre, a quien va viendo rasi moda motejarle en este país hasta dejarle a la altura del bestia.

Los juicios sobre las personas y acontecimientos que deben nacer en cada cabeza después de una cuidadosa información y su análisis, se exponen ahora totalmente hechos, como el tomate en bote, de modo que no sea preciso pensar y sea suficiente consultar a un autor prestigioso, a un prestigioso periódico. Ellos nos dirán cómo monsieur Sartre es poco menos de un imbecil y un malvado con maldad tan absoluta casi como la del demonio o cómo los blancos de Sudáfrica no tienen otro remedio que defenderse. ¡Los pobrecillos!, de los ataques negros. Si luego son los negros los que mueren, eso se debe a profundas razones de alta política.

Pero iba a hablar de literatura de compromiso, que es ciertamente un invento moderno, ya que quien ha escrito, en cualquier época, se ha comprometido con sus ideas y el contenido social de estas ideas. Incluso los escritores esteticistas pendientes del paisaje o de los ojos de

los mitos que llevan a la muerte, por la democracia y contra las dictaduras, por los derechos humanos y los correspondientes deberes que exige el ejercicio de esos derechos. Y no hay nada que ame tanto el mundo moderno como esta lealtad y este compromiso, mientras odia las ambigüedades y las efusiones líricas o grandilocuentes.

Creo que uno de los mayores elogios que se han hecho de la enciclopedia "Paecem in terris" ha sido el de unos cuantos jóvenes desencantados ante la literatura devota e insustancial de los sermones o de la literatura abstracta y curulesca de muchas enciclopedias: "¡Vaya, esto sí que es literatura comprometida!" Y tan comprometida: el Papa opta por la paz y no por la guerra, por la vida y no por

los pobres. Me parece muy optimista esta aserción del idealista y agudo pensador inglés, pero es verdad que el intelectual auténtico en cuanto es el mismo un hombre privilegiado está comprometido en la lucha por la justicia como en la lucha de la paz, por ejemplo, y no puede dejar de reflejarlo en su obra. ¿Dónde lo reflejaría, si no? ¿Es que un optimico puede sin más ponerse a construir bombas atómicas, sin preguntarse nada absolutamente? ¿Es que un escritor puede aceptar que se le dicte o las recomendaciones que se le hacen por parte de algunos para que se convierta al puro esteticismo o colabore a la evasión de los auténticos problemas de vida o muerte?

Todo esto aparte de que una de las funciones primarias del intelectual, sobre todo en ciertas circunstancias históricas, es la de enseñar al resto de las gentes a pensar por propia cuenta. Recuerda ahora a Fray Luis de León en sus "Nombres de Cristo" discutiendo con una terrible valentía y una seriedad, hasta estilística, sobrecogedora al universo jurídico de su tiempo inquisitorial o no, tan predispuesto a ser un nido de injusticia.

Lo que no dudo es que Fray Luis nunca estuvo en las cárceles de la Inquisición por alabar la profundidad de la noche estrellada, que es lo que se lee a nuestros jóvenes bachilleres, y todo lo que muchos parecen saber de Fray Luis, asegurando que la literatura de compromiso es un invento moderno y sartreano, o sea, diabólico.

JOSE JIMENEZ LOZANO

do en ciertas circunstancias históricas, es la de enseñar al resto de las gentes a pensar por propia cuenta. Recuerda ahora a Fray Luis de León en sus "Nombres de Cristo" discutiendo con una terrible valentía y una seriedad, hasta estilística, sobrecogedora al universo jurídico de su tiempo inquisitorial o no, tan predispuesto a ser un nido de injusticia.

Lo que no dudo es que Fray Luis nunca estuvo en las cárceles de la Inquisición por alabar la profundidad de la noche estrellada, que es lo que se lee a nuestros jóvenes bachilleres, y todo lo que muchos parecen saber de Fray Luis, asegurando que la literatura de compromiso es un invento moderno y sartreano, o sea, diabólico.

JOSE JIMENEZ LOZANO

# EL CABALLO DE TROYA

# ORIENTACIONES SOCIALES

El pensamiento, las ideas, aunque sean algo inmaterial, no están tan desligadas de lo material, no son tan puras, como puede creerse. El pensamiento está en una relación muy estrecha con la realidad y con los intereses y es evidente que los intereses influyen, a veces decisivamente, en el pensamiento. Hasta tal punto esto es cierto, que en ocasiones este es un trasunto de aquéllos, su justificación y defensa.

Pero todo pensamiento honrado, todo sistema de ideas honrado, para serlo, debe ser un acercamiento a la verdad, desinteresada. Este es el secreto, este es el método del padre Diaz Alegria al analizar una serie de problemas para los que, especialmente, es preciso mantener una actividad limpia, una desconsideración total a los bienes materiales que pudieran interferir y frenar el pensamiento. Por esto el pensamiento del padre Diaz Alegria se aleja del tradicional ideario de la mayor parte de los cristianos. No creemos que el conservador tenga miedo al pensamiento por el pensamiento sino por lo que pueda llevar consigo, una determinada concepción de las cosas, por lo que pueda afectar a una serie de intereses muy concretos. El padre Diaz Alegria dedica gran parte de estas conferencias a atacar el conservatismo; "El mayor pecado que podemos cometer,

en la materia que estamos estudiando, es el pecado del conservatismo, porque nuestras estructuras son, como tales estructuras, en gran parte, socialmente injustas y nosotros mismos, queremos o no, estamos presos en la red de nuestras estructuras injustas".

Aparece claro para el padre D. Alegria que existen dos maneras de entender el cristianismo. El de quienes le han acomodado a sus intereses y el de quienes intentan lograr una adecuación entre la doctrina y la práctica, que juzgan en contradicción. Los conservatistas aceptan el marriage de unas estructuras capitalistas y la religión cristiana. Esto le parece al padre D. Alegria inaceptable: "¿No es España un gran país católico, pero con ese terrible sincretismo: Dios y el dinero? Nuestro Baal es el dinero al que se concede un valor casi idólatrico". Sin embargo, "nos llamamos la boca diciendo: Este es el Occidente cristiano, este es un gran pueblo católico, un pueblo social y públicamente católico".

Es curioso cómo alardean de religiosos quienes en la práctica viven por y para el lucro desconociendo todo derecho ajeno, todo interés colectivo, todo bien común. Y es que es bonito ser religioso después de haber depurado a la religión de todo lo que tiene de abnegación y desprendimiento. Y es

trágico cuando debajo de los alardes religiosos hay miseria e injusticia.

En la conferencia "El deber del trabajo y la propiedad privada" aborda el problema de la propiedad a la luz de la "Mater et Magistra".

Las conclusiones a las que llega el padre D. Alegria debieran ser conocidas por todos los hombres de empresa que se dicen católicos. Puesto que es difícil pensar objetivamente en torno a estos temas por quienes están directamente interesados o no, deberian escuchar a quienes tiene la misión de pensar por ellos.

Hay argumentos muy extendidos que en realidad son como sofismas que se transmiten con una ligereza mental extraordinaria y que incluso llegan a aceptarse como dogmas. D. Alegria sale al paso de uno de los más extendidos: "Pero no es el derecho de propiedad un derecho natural según la doctrina social de la Iglesia? D. Alegria contesta: "Este es un sofisma ya que hay muchos sistemas posibles de propiedad privada. Y si un recto sistema de propiedad privada es exigido por el derecho natural, este sistema es esencialmente distinto a nuestros concretos sistemas de propiedad".

En esta conferencia marca las líneas por donde puede y debe ser

abordada una reforma estructural de la empresa. Describe el proceso de autofinanciación de las empresas, la cual permite un desarrollo industrial que venia siendo necesario y señala siguiendo siempre las enseñanzas de los Pontifices últimos, las condiciones en que se ha llevado a cabo esta autofinanciación, las cuales han dado lugar a gravísimos problemas de justicia. Debiendo ser los trabajadores acreedores del aumento de valor, que resulta de la actividad de la empresa y estando los trabajadores en las difíciles condiciones de una congelación de salarios, de un salario mínimo, la autofinanciación se ha hecho en función que se ha mantenido casi universalmente muy por debajo de los mínimos vitales genuinamente humanos.

Señala el derecho de los trabajadores a la coestión en la empresa y dice, que lo que más asusta al empresario no es quizá la coestión en su aspecto de codificación de los asuntos por parte de los trabajadores, cuanto el elemento de información, que los obreros sepan de veras lo que se baraja en los consejos de administración y en los libros de cuentas, de verdad. Pues bien, no dudo que el derecho de información es un derecho natural de los obreros.

C. ALONSO DE LOS RIOS

